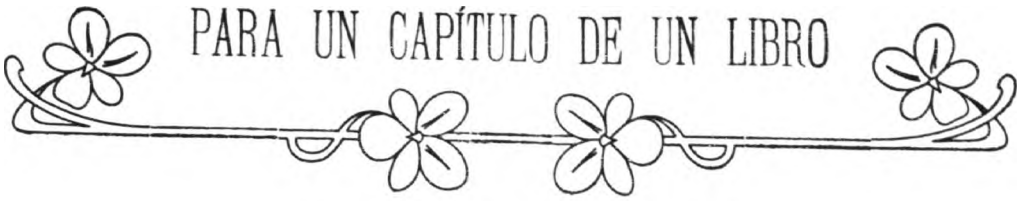

VI

Porta Coeli

: : : Por María a Jesús : : : :

Nuestro soberano Rey quiere que lo sigamos; pero si como dice S. Mateo con un acento de admiración, extraño en las Sagradas Escrituras: —¡Oh qué angosta es la puerta y cuan estrecha la senda que conduce a la vida eterna! ¡y qué pocos los que atinan con ella!—gran misericordia es del Señor habernos dejado un guía experto y amante, que nos haga suave el yugo de El y ligera la carga que nos impone con sus preceptos. Y así debe ser, pues si el fin de todo el orden de la santidad es caminar en pos de Cristo, llevando nuestra cruz, en extremo nos es conveniente un medio que nos estimule y fortalezca para perseverar hasta el fin en esta vida de amargura; y si cuanto más pronto y más perfectamente lleguemos a Jesucristo, mayor será nuestro mérito y gloria, mucho nos importa poner ese medio que nos ayude para conseguir tan necesario y excelso fin.

¿Y podríamos acaso hallar otra mano más habil, blanda y poderosa que la suavísima de nuestra misericordiosa Madre, la Inmaculada Madre de Dios? Imposible, y tan plenamente convencidas de esta verdad se hallan las almas de los santos y sabios católicos de todos los tiempos, que ha venido a ser consagrado, como principio evidente, el que se expresa en estas dulcísimas palabras: *Por María a Jesús*.

Y para que inmediatamente entremos en materia, sigamos como expone esta consoladora doctrina el amadísimo B. Grignión de Montfort, que, con su habitual sencillez, hablando de cómo es María el medio más adecuado para ir a Jesús, dice: «Siendo el medio seguro, y el camino recto e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente, por Ella deben buscarlo las almas que deban resplandecer en santidad.

Diputación de Almería — Biblioteca. Esclava y Reina (Instinción). 31/5/1917, p. 11